

UNA JOYA OLVIDADA

Santiago Malaina, S. J.

Hace algún tiempo se presentó en San Salvador el ilustre catedrático de la Universidad Central de Madrid y autor de una apreciadísima Historia de Arte Hispano Americano, Don Diego Angulo Iníguez, deseoso de fotografiar una imagen que tenía por una joya del primitivo arte de la Colonia. Se trataba de la imagen de la Virgen conocida con el nombre de Nuestra Señora de la Presentación, la primera, según parece, que se veneró en San Salvador.

I.—Origen de la imagen.

Cuando por el año 1530 la población de San Salvador comenzaba a levantarse a orillas del río Acelhuate, entre la actual Administración de Rentas y el puente de Candelaria, la piedad de los españoles levantó fuera de la población, en el mismo punto que hoy ocupa la Iglesia de San José, una ermita, que, según se cree, fué el primer templo aquí erigido, la primera parroquia, donde veneraban “una estatua de la Santísima Virgen, de singular hermosura, sentada, teniendo al Niño Jesús en los brazos, y de algo menos de una vara de altura” (1).

La imagen existe hoy en la iglesia de San José, de San Salvador.

“No se sabe cuándo ni de dónde vino a la ciudad tan soberana Patrona”; pero en un documento de 1534 se cita una imagen mariana existente en la población y que llamaban **La Conquistadora**.

“Sin duda alguna es obra del siglo XVI, de hacia el año 1550” (2), tallada en conacaste, lo cual indica que no fué hecha en España (donde no existe esa madera) sino en Centro América, en El Salvador o en Guatemala, “que ya desde bastante temprana fecha fué tierra de escultores y ya en 1543 enviaba esculturas a México” (3).

1.—CRONICA DE LA PROVINCIA DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS DE GUATEMALA de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco en el Reino de Guatemala, por el P. Fray Francisco Vázquez de la misma Orden” escrita por los años de 1683, y publicada por primera vez en el año 1714.

Segunda edición: Guatemala, 1937: Tomo 1º, cap. XII, pág. 237.

2.—HISTORIA DEL ARTE HISPANO-AMERICANO, por Diego Angulo Iníguez, Catedrático de la Universidad de Madrid, de la Real Academia de la Historia. Salvat Editores, S. A.—Barcelona, 1950; 2 tomos Tomo 2º, pág. 293.

3.—Angulo Iníguez, Ibidem, pág. 293.

"Aunque el Niño totalmente desnudo responde plenamente a los gustos renacentistas, su mayestática actitud al bendecir, la rígida frontalidad de la Virgen, e incluso la posición de su brazo derecho, con que sostiene una flor, no pueden menos de sorprender en obra de aquella época".

"Lo cual hace pensar que probablemente el escultor tuvo de modelo alguna Virgen del siglo XIII" (4), o que recordaba alguna de tantas imágenes antiguas como existían y él habría visto en España. Santa María de Javier, Patrona de la parroquia, del siglo XIII, ante la cual rezaba la familia de San Francisco Javier, tiene grandísimo parecido con ella (5).

Al principio parece haber sido toda ella dorada, y el vestido adornado con flores dibujadas con punzón, según hemos podido ver raspando en varias partes la pintura que manos poco hábiles le fueron dando en el transcurso de cuatro siglos.

II.—Muy venerada.

Por el año 1683 escribía el cronista franciscano Fray Francisco Vázquez: "A su protección en confugio ocurren las plegarias de todos los habitantes. En los contagios es la estrella del cielo, cuyo influjo es de salud: en los incendios con que el volcán ha amenazado, ha sido su intercesión la que ha hecho volver la boca a vomitar sus abrasadoras sulfúreas piedras a lugares donde no hagan daño a las gentes; y es finalmente el asilo, amparo y protección de la ciudad" (6).

III.—Milagrosa.

En Noviembre de 1625 la ciudad de San Salvador y casi toda la Provincia fueron agitadas por temblores que, por ser frecuentes fuertes, y de sostenida intensidad, alarmaron grandemente a los pobladores, temerosos de que el terremoto castigara nuevamente a la tierra y redujera a la nada su prosperidad y riqueza.

El Alcalde Mayor, Justicia y Gobernador de la Provincia de San Salvador, nombrado por Reales Cédulas de Don Felipe III y Don Felipe IV, Capitán Don Pedro Aguilar y Lasso de la Vega, caballero del hábito de Calatrava, hombre entero en el trance de las armas lo mismo que en el ejercicio de su fe, "usando las armas de la piedad, así como había usado las de la guerra", el 21 de Noviembre de aquel año 1625, fiesta de la Presentación de Santa María en el Templo (7), hizo sacar de su ermita la antigua imagen de Nuestra Señora que allí se veneraba desde la fundación de la Villa, y ante el pueblo reunido, acompañado del Cabildo, hizo voto de que, si por su intercesión se salvaba San Salvador de ser destruida, celebraría perpetuamente su Casa de Aguilar la fiesta de ese día, y el Ayuntamiento un solemne octavario.

Y habiendo desde ese momento terminado la serie progresiva de temblores, el Gobernador cumplió el voto" (8).

4.—Angulo Iñiguez, *Ibidem*, pág. 291.

5.—ALBUM HISTORICO ARTISTICO de San Francisco Javier, por Francisco Escalada, S. J., Madrid: Fototipia Hauser y Menet, 1922. Lámina 18.

6.—P. Francisco Vázquez, *Ibidem*, pág. 237.

7.—P. Francisco Vázquez, *Ibidem*, pág. 237.

8.—P. Francisco Vázquez, *Ibidem*, pág. 237.

IV.—Nombrada de la Presentación.

Poco tiempo después, por inspiración de su esposa Doña María Chávez y de Vargas, hija del Conquistador Hernando de Chávez ⁽⁹⁾, Capitán de Caballería, se fundó la Cofradía de Nuestra Señora de la Presentación, que dió en coronar el jurado setenario del Cabildo con otro día de celebraciones solemnisimas en la octava de la fiesta, por cuenta de la Cofradía.

"Desde entonces la antigua imagen y la ermita en que era venerada (sin nombre particular, que sepamos) comenzaron a llamarse de la Presentación" ⁽¹⁰⁾, a pesar de que tal nombre corresponde a la Virgen María de pocos años, presentada o internada en el Templo de Jerusalén por sus padres, y no a María con el Niño en los brazos. Todo a causa del favor dispensado el día de la Presentación.

V.—La fiesta anual.

"Hácese anual octavario en la ermita, donde se dispone muy aseado el altar, y arde cantidad de cera los ocho días: hay misas cantadas y sermones y muy devotos ejercicios a la mañana y a la tarde.

"El primer día, que es el 21 de Noviembre, hace la fiesta un caballero vecino, con vínculo hereditario de su nobleza. (El mayorazgo de la Casa de Aguilar, en cumplimiento del voto de su antepasado Don Pedro de Aguilar).

"Tuve la dicha de servirle una y otra vez en publicar las glorias del misterio: que no es vanagloria el referir lo que debo confesar y agradecer.

"El último día es de gran solemnidad: porque el desempeño corre al cuidado de nobles matronas, que han fundado femenina Cofradía" ⁽¹¹⁾.

VI.—Conclusión del juramento.

Descendientes en línea recta y en quinto o sexto grado, del Capitán Don Pedro de Aguilar fueron los Padres Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar, próceres de la independencia nacional; quienes poseían la casa solariega situada donde hoy se levanta el Teatro Popular, y la hacienda llamada hoy La Toma de Aguilares. Eran los únicos varones en aquella rama de la familia Aguilar, la cual se extinguiría con su muerte.

El 12 de Septiembre de 1818 falleció en su casa solariega el Mayorazgo Padre Nicolás: su hermano Manuel estaba preso en Guatemala, y el Padre Vicente, ciego, estaba recluido en La Toma.

En su agonía el Padre Nicolás, viendo la próxima extinción de la rama primogénita de la familia Aguilar, y en consecuencia el cese de la

9.—COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA, Br. Domingo Juarros. Edición del Museo Guatemalteco: Guatemala, Imprenta de Luna, 1857. Tomo 1o., Tratado 1o., Cap. 2o.; Quinta Provincia: La del Salvador: pág. 32 "Además de la Iglesia matriz hay en San Salvador cuatro ermitas, y la de la Presentación de Nuestra Señora: donde se venera una imagen de María Santísima, con el Niño Jesús en los brazos, que es el asilo de la ciudad en las calamidades públicas".

Ibidem: Tomo 1o., Tratado 3o., Cap. 5o.: De los Conquistadores: pág. 349.

10.—P. Francisco Vázquez, Ibidem, pág. 237.

11.—P. Francisco Vázquez, Ibidem, pág. 237.

obligación contraída por el voto de su antepasado, recomendó a todos los familiares presentes que **por devoción** continuaran celebrando en conjunto, equitativa y amigablemente la fiesta anual de Nuestra Señora de la Presentación. Recomendación que todos aceptaron muy gustosamente.

VII.—En el siglo XIX.

En el transcurso de los siglos de la gran devoción del pueblo salvadoreño a la Virgen de la Presentación se había mantenido siempre viva y ardiente, y había transformado la primitiva ermita en una iglesia de regulares dimensiones; la cual, en las varias ruinas producidas por los temblores, se conservaba en estado de poder servir de parroquia mientras se rehacía la iglesia parroquial completamente arruinada ⁽¹²⁾. Su frente todavía se levanta airoso con el nombre moderno de Iglesia de San José.

A ella seguía el pueblo acudiendo siempre en todas sus aflicciones y peligros.

Del General Manuel José Arce se cuenta que, antes de salir a campaña, acudía con sus tropas a los pies de la Virgen de la Presentación, solicitando cristianamente su maternal protección.

La escasez de clero en la ciudad, que obligaba a tener la ermita desatendida durante el año, y el liberalismo rabioso reinante en El Salvador, disminuyeron no poco la piedad en general y la devoción a la Santísima Virgen de la Presentación.

Sin embargo la fiesta anual siempre se celebró con solemnidad.

El Ilmo. Señor Obispo D. José Luis Cárcamo, consagrado Obispo el 5 de Noviembre de 1871, cantó su primera Misa Pontifical en la iglesia de la Presentación, el 26 del mismo mes, fiesta de los Desposorios de San José: escogiendo ese día y esa iglesia para satisfacer su tierna devoción a la Reina del cielo y a su castísimo esposo ⁽¹³⁾.

VIII.—Iglesia de San José.

Por los años de 1875 la Iglesia de la Presentación todavía quedaba a orillas de la ciudad, y detrás de ella, al Norte, sólo había fincas con algunos ranchitos diseminados por ellas. A esos ranchitos dieron en llamar barrio de San José: cuyos devotos moradores, capitaneados por el entusiasta Mayordomo de la Iglesia D. Vicente Ayala E., celebraban el 26 de Noviembre los Desposorios de San José, en la iglesia de la Presentación. Por la proximidad de las dos fiestas, de la Presentación y de los Desposorios, a veces celebraban las dos conjuntamente, poniendo la imagen de San José en el altar junto a la de la Sma. Virgen ⁽¹⁴⁾.

12.—NOTAS HISTÓRICAS del Sr. Pbro. D. Miguel Funes. Cópia es mi poder, sacada del cuaderno existente en el archivo de la Parroquia de San Francisco. En mi copia pág. 8, 39-40.

13.—NOTAS HISTÓRICAS del S. Pbro. D. Miguel Funes.
APUNTES DE HISTORIA ECLESIASTICA, por Mons. Santiago Ricardo Vilanova. San Salvador, 1911, pág. 189, 284.

14.—Datos proporcionados por el M. I. Sr. D. Francisco Moreno, poco antes de su muerte, ocurrida el 18 de Sep. de 1934.

La novedad de la fiesta de San José hizo que su estatua quedara un veces en el altar, y la de María fuera retirada de él; y también que el pueblo comenzara a llamar a la antigua Iglesia la **Iglesia del barrio de San José** o simplemente por brevedad de **San José**: nombre que ha quedado ya como propio.

IX.—Restauración de la imagen.

La antigua imagen, cubierta con varias capas de pintura que manos poco hábiles le dieron en los cuatro siglos de existencia, completamente intacta en cuanto a la madera, pero resquebrajada en la pintura, sucia, yacía arrinconada en la sacristía de la iglesia desde el año 1927.

Desde el año 1945 concebimos la idea de restaurarla, para poderla ofrecer de nuevo a la veneración de los fieles en el mismo altar donde tantas veces durante cuatro siglos escuchó las fervientes y confiadas plegarias de los antepasados salvadoreños.

Al proceder así, hemos creído hacer una obra no solamente piadosa, sino también altamente patriótica, descubriendo al país un gran tesoro histórico y artístico, que debemos conservar con todo amor y santo orgullo.

Según el Código de Derecho Canónico, can 1168, 1: "Toda iglesia consagrada o bendecida debe tener su título; el cual no puede cambiarse, una vez realizada la dedicación". Para cambiar el titular o nombre litúrgico con que es designada la iglesia, se necesita recurrir a la Santa Sede.

Ahora bien, como en nuestro caso no ha habido tal recurso a Roma para cambiar el primitivo nombre de la Presentación, sino que el pueblo insensiblemente ha hecho el cambio con tolerancia de los Capellanes: según el Derecho, la iglesia sigue siendo de Nuestra Señora de la Presentación, y la antigua imagen su verdadero titular.

